

¿De *homo sapiens* a *homo deus*?

José Gordon

Yuval Harari es autor de una breve historia de la historia del ser humano que recoge en el libro *De animales a dioses* (Debate, 2014). Harari da cuenta de dos de las más grandes transformaciones que se han generado en el periplo humano. Una ocurrió hace 70 mil años, en lo que se define como una gran revolución cognitiva: una especie de monos era capaz de crear relatos, inventar ficciones y futuros. Estamos hablando del *homo sapiens*, el mono imaginante. Octavio Paz le llamaría el mono gramático. De acuerdo con Harari, la otra gran revolución inició hace unos 500 años con el desarrollo del relato científico y los escenarios que nos abrió.

Harari —doctor en historia por la Universidad de Oxford— piensa que estamos en el umbral de otro gran cambio relacionado con la posibilidad de diseñar la vida misma, intervenir en ella de maneras consideradas impensables hace tan sólo unos años. Este es un fragmento de la conversación que sostuvimos ante las cámaras de Canal 22, en el programa *La Oveja Eléctrica*. Harari me dice:

—Estamos adquiriendo habilidades que tradicionalmente se creían divinas.

—Cuéntenos sobre algunas de ellas.

—Un ejemplo obvio está en el *Génesis*, en la *Biblia*: Dios crea animales y plantas según sus deseos. Es la principal característica de Dios en la *Biblia*. Hoy los humanos están adquiriendo esta habilidad para crear y diseñar plantas, animales, microorganismos e incluso humanos según sus deseos.

—*Cyborgs* [criaturas compuestas de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos].

—Sí, con *cyborgs* e ingeniería genética estamos empezando a diseñar vida. Lo real-

mente revolucionario sobre el futuro no serán las armas ni los vehículos sino nosotros mismos. Las transformaciones que pueden ocurrir son tan radicales que ni siquiera las imaginamos.

—¿Tiene un nombre para esa especie? ¿Ha fantaseado con algún nombre para esa especie?

—Puede llamarla *homo deus*. El humano divino. Ni siquiera es seguro que se parecerá a un humano. Es uno de los varios caminos que llevan del presente al futuro. Otros caminos van mucho más allá de la comprensión más básica de lo que son los humanos. Hoy se habla cada vez más acerca de fusionar humanos y computadoras para formar un solo ente. Por ejemplo, hay proyectos reales que intentan crear un vínculo directo entre el cerebro y una computadora. Hace apenas dos años la Unión Europea decidió darle mil millones de euros al proyecto El Cerebro Humano cuyo objetivo es mapear todo el cerebro humano y duplicarlo dentro de una computadora, con chips de computadora que emulen lo que las redes neuronales hacen en el cerebro. Si lo logran (nadie sabe si lo harán), si lo hacen y logran crear vínculos directos entre el cerebro y las computadoras, podrán conectar varios cerebros a la misma computadora. A través de esta máquina se podrían conectar entre sí los cerebros de varias personas. No habrá Internet, habrá *intercerebronet*. ¿Cuáles serían las consecuencias de eso? Nadie lo sabe. Si se puede conectar directamente el cerebro a una computadora estaremos ante el fin de la historia y la biología que hoy conocemos. Tendrás acceso directo a los recuerdos de otros. No habrá que leer su autobiografía. Tendrás acceso a la memoria de otros. ¿Qué significa en términos de identidad

que yo pueda tener sus recuerdos o que un hombre sienta lo que siente una mujer? Echará abajo todo lo que creemos saber sobre la identidad. Lo que pase después ni siquiera lo imaginamos.

—Los capítulos finales de su libro son quizá los primeros capítulos de un nuevo libro sobre una agenda de conocimiento y acción para el siglo XXI.

—Sí.

—Eso significa que está hablando de la creación de otro tipo de relatos; el problema entonces es qué es lo que queremos llegar a ser.

—Sí. Voy a estudiar la agenda que podríamos generar en el siglo XXI. Creo que deberíamos considerarlo muy seriamente porque es la cuestión más importante que la humanidad ha enfrentado no sólo en esta generación sino en toda la historia. Todos los demás problemas (políticos, económicos y sociales) son relevantes, no es que no lo sean, pero los superan las decisiones que deberemos tomar dentro de una o dos generaciones sobre nuestro futuro como especie y de la vida en general. La pregunta más importante que enfrentamos es qué queremos llegar a ser. Seguramente nos transformaremos. ¿En qué queremos convertirnos? Es la pregunta clave que enfrenta la humanidad. Por desgracia los gobiernos y la mayoría de la gente no se dan cuenta. No les interesa. Les interesan los viejos problemas. Pocos toman seriamente este nuevo reto que me parece esencial. Cualquiera que esté realmente interesado en qué le pasará a la humanidad en el siglo XXI debe tomarlo con mucha seriedad y considerar las opciones que tenemos.

—El problema es saber qué deseas y qué puedes imaginar.

Harari asiente con una leve sonrisa. **U**